



VICARIATO APOSTOLICO DE ARAUCA

TIMBRE ECLESIASTICO

BOGOTA, 9 de septiembre de 1985.

Señores
LORENT Y LAURA
E. S. M.

Muy apreciados amigos:

Hay circunstancias inesperadas que unen las almas y cambian el destino de una vida. Sus personas y la mía se encontraron, de repente, en el Sarare, junto al hambre y la violencia de un pueblo desilusionado. Nuestras vidas cambiaron. Y hemos cruzado nuestras manos como un arco iris sobre un desierto quemado de desesperación.

Ustedes, bondadosamente, me han asociado a PRASCOL. El único mérito que tengo para ello es el haber compartido con mi pueblo sus carencias; caminado sus caminos imposibles; bautizados sus niños y enterrado sus muertos. Y el ser vocero, con mi Clero, de los que no tienen voz.

Me ha ayudado a comprender a mi pueblo el pertenecer a una familia pobre. Existencialmente sé que la tragedia de los que nada tienen, es carecer de porvenir. Por eso sé que lo más grande que se nos puede dar es una esperanza o una razón para vivir.

Como Obispo de mis campesinos y su voz autorizada y desinteresada, les agradezco cuanto han hecho por ayudarnos. En el cielo manchado de sangre humana brilla, como una estrella, su corazón. Bendigo a Dios porque los predestinó para inventores de un programa audaz para el tercer mundo. En mi Diócesis ustedes están escribiendo la página más bella de su vida.

A nivel familiar, cálido, clandestino, de exiguo costo monetario, pero millonario de afecto, suficiente para comprar muchos Rolls-Royce de corazones, yo les otorgo EL PREMIO NOBEL de la paz del Sarare, - que está amaneciendo, por ustedes, a la ilusión.

Finalmente, lamento no tener palabras para agradecerles lo que están haciendo por mi persona y mi pobre familia. Ustedes me abrumen. Su



VICARIATO APOSTOLICO DE ARAUCA

TIMBRE ECLESIASTICO

2

generosidad desborda mi capacidad de agradecer. Que Dios me dé humildad y desprendimiento para compartir con mis pobres lo que ustedes hacen por mí. Y que no me deje abandonar en la última curva de la vida, por culpa de la largueza millonaria de ustedes, el camino de la sencillez y de la austeridad.

Su afectísimo amigo,


Mons. JESUS EMILIO JARAMILLO MONSALVE
Obispo de Arauca y Presidente Nacional
de PRASCOL.

JEJM.